



Holguín 1 de septiembre del 2010.
"Año 52 de la Revolución"

NotiCortas

Contar con los múltiples usos de la tecnología

Cuba es uno de los países más aventajados en cuanto a la calificación técnica y profesional de su fuerza laboral, preparada para enfrentar los retos de la innovación con vistas a perfeccionar la empresa estatal socialista

En las actuales condiciones del mundo, la transferencia de tecnologías y los cambios se presentan como un camino bien sugestivo por el cual pueden y deben transitar las empresas que pretendan ganar los calificativos de eficientes y exitosas.

En la mayor isla antillana, las posibilidades de producir los bienes de la Tercera Revolución Científico-Tecnológica parten de la calificación del capital humano y del patrimonio industrial acumulado en esta esfera a lo largo de más de 50 años, así como de la voluntad política del Estado, más otras potencialidades muy bien representadas en los centros del Polo Científico del Oeste de La Habana.

"El ritmo promedio anual de incorporación del nuevo conocimiento en los países desarrollados es superior a la asimilación y aplicación de este en los subdesarrollados", señaló el investigador Antonio Hernández Carrillo, del Centro de Inspección y Control Ambiental del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, quien se refirió en particular a las amenazas y oportunidades que implican para Cuba la instauración de esta fase de la Revolución Científico-Tecnológica, con su carácter de globalización cada vez más creciente, basada en el conocimiento, la innovación y el desarrollo.

"La Tercera Revolución Científico-Tecnológica (de 1968 hasta nuestros días), que tiene como sede fundamental a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, se ha caracterizado por grandes adelantos como el desarrollo de las computadoras, Internet, los bienes de capital electrónico, software, hardware, micro-electrónica, opto electrónica, fibras ópticas, desarrollo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC)", precisó el experto.

También incursiona en la robótica, satélites, máquinas que pueden realizar varias operaciones y adaptarse con facilidad a los cambios en el proceso de producción, desarrollo de la Ingeniería Genética y la Biotecnología, farmacéutica, productos tecnológicos de tercera generación y los químicos refinados, avances en la aviación y en la defensa espacial, entre otros.

LA INNOVACIÓN COMO CALDO DE CULTIVO

En esta etapa los cambios en la industria son constantes, se introducen procesos más novedosos por lo que los anteriores van a la obsolescencia cada vez con mayor rapidez y se crean nuevas necesidades de consumos dirigidas a sectores de mayores ingresos.

Según explicó el especialista, las empresas entonces buscan profesionales de mayor nivel y a su vez, estos obtienen títulos para ser mejor remunerados, por lo cual, cada vez más el producto lleva implícita una cuota mayor de conocimiento, que no necesariamente está asociada a un aumento de la productividad.

"Entonces -dijo- el conocimiento se va convirtiendo en un lucro, que conlleva a grandes desigualdades y

distorsiones económicas, la ciencia se pone al servicio de los poderosos y deja de estar en función de la humanidad; mientras, los países subdesarrollados se ven imposibilitados de producir los bienes de la Tercera Revolución Industrial por desconocimiento o, más bien, por no tener acceso al saber científico-tecnológico."

De ahí que los diferentes resultados económicos no sean consecuencia del cambio de la tecnología, sino de su regulación. "Por lo tanto, aclara Hernández, los avances de la Tercera Revolución Industrial han afectado al producto, a los procesos de producción y a los trabajadores, al surgir nuevas necesidades de calificación, destrezas y habilidades".

En los últimos dos siglos se ha pasado de la producción basada en la agricultura a otra asentada en la ciencia, por lo que se definen como fases del desarrollo industrial, la basada en recursos naturales, en la manufactura ligera, la industria pesada, la alta tecnología y la sustentada, precisamente, en las ciencias.

PAÍS DE FORTALEZAS CIENTÍFICO-TÉCNICAS

En el caso del archipiélago cubano, se presta mucha atención a la formación del capital humano como principal recurso del país, en el cual existe hoy un Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica, al que se integran, entre otros, el de Propiedad Industrial.

En la actualidad la ciencia y la innovación tecnológica en la ínsula tienen la misión de elevar la eficiencia de la economía, aumentar la calidad de vida de la población, incrementar y diversificar los rubros exportables y otros generadores de divisas, sustituir importaciones y desarrollar una mayor cultura productiva con la aplicación de conceptos novedosos en esta rama.

También se pretende crear condiciones para la asimilación y desarrollo de tecnologías del futuro, profundizar en el conocimiento científico universal, proteger el medio ambiente y progresar en el conocimiento de los recursos naturales y en las vías para su uso racional, así como desarrollar la teoría y la práctica del socialismo en las condiciones de un país asediado económica y políticamente.

Las acciones incluyen la educación de la población y, en especial, de las nuevas generaciones en la concepción científica del mundo y en los valores de una sociedad como la cubana, tan rica en su cultura y su historia. Todo ello se cumple mediante la generación, transferencia, asimilación, adaptación, difusión, uso y comercialización de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Perla del Caribe dedica grandes recursos a la formación del capital humano y es uno de los países subdesarrollados que más invierte en Innovación y Desarrollo, además de contar con numerosos centros de educación superior, varias unidades de ciencia y técnica y un número significativo de Centros de Investigación, entre los que sobresalen los del Polo Científico del Oeste de La Habana por el nivel de integración y todos sus resultados en la rama de la Biotecnología, tanto para uso en humanos como en la agricultura.

Se cuentan entre sus logros vacunas, fármacos y productos muy reconocidos a nivel internacional, y se trabaja en la construcción de equipos médicos de alta tecnología e integración, lo que ha requerido un desarrollo considerable de la informática.

Todos estos éxitos han permitido que se puedan aceptar adecuada y ordenadamente, los avances de la Tercera Revolución Industrial, con independencia de su sello de globalización creciente para que no amenace un ápice la identidad nacional, a partir de los principios en que se sustenta la ideología cubana, fundamentada en la absoluta soberanía, la emancipación social y la dignificación del ser humano.

Pues como el desarrollo está en manos de las naciones ricas y poderosas, estas tratan de imponer sus modelos y acabar con la identidad, la independencia y la soberanía de los Estados pobres.

"En ello -apuntó el experto- lo peligroso no está en asimilar elementos de la cultura y la tecnología de

otros países, sino en aceptar el modelo globalizado que se trata de imponer, sin ninguna regulación, porque se sabe que la cultura nacional se enriquece con la universal y esta se forma con la de los pueblos."

Cuba exhibe una adecuada política de inversión y asimilación de las tecnologías, lo cual permite al país ser dueño de su patrimonio en contraposición con otros del Tercer mundo donde las transnacionales se llevan las fábricas y se apropian de las tecnologías cuando lo consideran oportuno para sus intereses, dejando incluso a cientos de trabajadores desempleados.

Tomado de: www.cubaindustria.cu/ 3 de Septiembre del 2010

Una Cortesía del

***Grupo de Servicios Informativos
2010***